

El domingo, pan de la palabra

I DOMINGO DE CUARESMA (5 marzo 2017)

Primera lectura: Gén 2, 7-9; 3, 1-7.
(Creación y pecado de los primeros padres).

Salmo responsorial: 50.
(Misericordia, Señor, hemos pecado).

Segunda lectura: Rom 5, 12-19.
(Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia).

Evangelio: Mt 4, 1-11. (Jesús ayuna cuarenta días y es tentado).

«Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó: —Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

1 de marzo:

MIÉRCOLES DE CENIZA
Comienzo de la Cuaresma

El deseo

El relato de la creación de Adán y Eva es un relato prototípico, esto es, un relato que no solo los describe a ellos, sino a cada uno. Lo mismo ocurre con otros elementos del relato.

El primer lugar, el huerto del Edén en el que Dios sitúa a Adán y Eva es el símbolo de una de las dimensiones más profundas del ser humano: el mundo de los deseos.

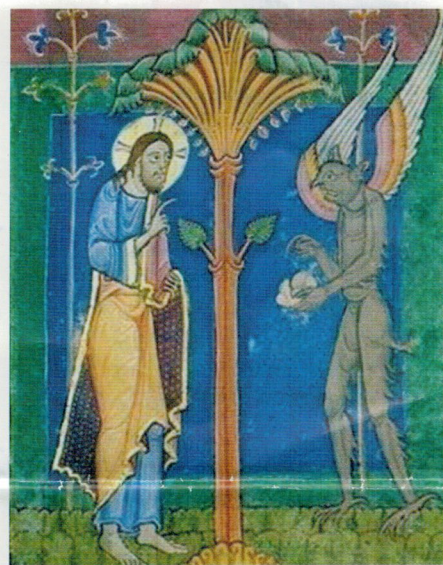
En el huerto del Edén todo es maravilloso, todo es atrayente, y todo deseable. El símbolo del huerto nos está describiendo cómo el ser humano no es un ser aislado y cerrado, sino abierto a la realidad que le rodea, y que hay elementos exteriores a nuestra voluntad que pueden mover nuestra vida.

En segundo lugar, la prohibición de comer de uno de los árboles no hay que entenderla como si Dios nos considerase menores de edad. Esa prohibición, más que una limitación, es una llamada a la correcta gestión de los deseos.

Somos seres de deseos, permanentemente deseamos, pero hay formas de hacerlo que nos pueden atar y limitar la vida dejándonos anclados en situaciones vitales que no nos dejan proseguir nuestro proceso de asemejarnos a Dios.

Cuando lo deseado nos domina, en lugar de ser nosotros los que lo dominamos, perdemos nuestra libertad: el don que Dios nos había dado como más precioso para que lo invirtiésemos en el amor a los demás.

El relato de las tentaciones, en el Evangelio, muestra varios aspectos fundamentales a este respecto. Jesús nos muestra cómo se puede ser libre en medio de un mundo deseable. En el relato de las tentaciones Jesús debe gestionar



tres deseos básicos del ser humano: la necesidad material, la necesidad de la protección de un Dios y la necesidad de ser queridos por los demás.

Frente al deseo de cubrir nuestras necesidades materiales, Jesús nos recuerda que ese deseo se gestiona correctamente si recordamos que el hombre es también espíritu y que nuestra biografía no se agota en la materia.

Frente al deseo de dominar a Dios para que cumpla nuestros propósitos, como si creyésemos en la magia, nos recuerda que Dios es más grande que nosotros y que es Dios el que riga los destinos de la historia para conducirla al bien. Frente al deseo de ser aplaudidos por los demás, nos recuerda que solo gestionamos bien ese deseo si con humildad amamos a Dios de quien procede todo bien. ■

Rafael Amo